

La Iglesia no se trata de...

...discusiones entre denominaciones.

Después de todo,
en una ocasión
Jesús le ofreció
el renacimiento
espiritual a
Nicodemo, un
dirigente de una
denominación a
quienes Jesús
llamó una "raza
de víboras".

Lea Juan 3:1-21

Por favor no entienda mal. Nadie fue más inflexible respecto a la verdad de Dios que Jesús. Él dijo, "Si ustedes se mantienen fieles a mi palabra, serán de veras mis discípulos". Tampoco vaciló en señalar el error del grupo religioso de Nicodemo.

Hoy la Iglesia quiere estar firme para no ceder en lo más mínimo de lo que Jesús enseñó. La existencia de diferentes denominaciones es un indicativo desafortunado de falsas enseñanzas. Sin embargo al mismo tiempo es un testimonio a los cristianos que quieren ser fieles a lo que Dios dijo.

Por eso tomamos el ejemplo de Jesús, que no aprobó la enseñanza errónea, pero tampoco abandonó a personas como Nicodemo quienes estaban atrapadas en su error.



Así hoy, los cristianos enseñan con tanto cuidado como pueden sólo lo que Jesús enseñó. La Iglesia comparte la verdad de Dios con aquellos que han sido mortificados por opiniones puramente humanas acerca de Dios, con los que han sido confundidos por ideas religiosas contradictorias, y con aquellos que han sido desviados por los errores de personas que aun tienen las mejores intenciones.

Y como Jesús, la Iglesia recibe a las personas como Nicodemo que repentinamente reconoció una vida de errores. Ella no cierra sus puertas a quienes han estado equivocados, ni aun a quien han hecho desviar a otros. De eso no se trata la Iglesia.

La Iglesia *se trata de Jesús*, y de lo que él dijo e hizo.
Él vino a compartir el amor de Dios.